

---

## Al servir nos conocemos

---

“El líder que se pone al servicio está llamado a ser también un líder empático, dado que su función está centrada en el grupo y en los individuos que acompaña y sirve”.

(H. Óscar Martín – Voces Maristas, capítulo 4)

Nanette Hurst

Provincia de América Central - Puerto Rico

Profesora y acompañante



**M**i nombre es Nanette Hurst y soy maestra de tercer grado en la escuela elemental del Colegio Marista de Guaynabo, Puerto Rico, que forma parte de la Provincia de América Central. Aparte de mis funciones como maestra, estoy encargada de nuestros viajes de solidaridad desde hace varios años, en donde llevamos estudiantes de escuela superior a vivir experiencias de voluntariado.

Llevo 23 años trabajando en el colegio, pero no fue hasta el año 2009 que tuve una experiencia de formación transformadora. A través de ella, llegué a cuestionar mi vocación y encontrar la razón de mi paso por aquella vivencia. Unos meses después, recibí una invitación especial y empecé a darme cuenta de lo que Dios quería de mí.

Fui invitada a formar parte del grupo de acompañantes al “Viaje de Solidaridad” a Condega (Nicaragua) en el 2010. Sabía que quería seguir viviendo experiencias nuevas como Marista, pero no tenía una idea clara de lo que me iba a enfrentar. Al llegar, sentí miedo e incertidumbre por no saber qué hacía allá, pero eso duró muy poco. Rápidamente esos sentimientos le dieron paso a una semana en la que me sentí plena y completamente feliz. Acompañé a un grupo de muchachos que solo conocía de cuando eran pequeños en la escuela. Vivimos juntos como familia vivencias que ninguno había experimentado anteriormente. Nos compenetramos, lloramos y reímos. Lo que vivimos nos uniría a partir de ahí por siempre. Eso me marcó.

Estábamos allí para ayudar, para colaborar en lo que pudiéramos con otros Maristas como nosotros. Mayormente, más que dinero, íbamos a llevar compañía y presencia. Estábamos allí por



ellos y para ellos. Teníamos una frase escrita en nuestro corazón: ¡Me importas! Con solo eso eran felices. Les dimos amor y nos dejamos querer. Vivimos sus vidas por una semana y nos convertimos en locales. Nos dimos cuenta de que no necesariamente necesitamos todo lo que tenemos para ser felices.

Con un solo viaje me di cuenta de que eso era lo que quería hacer. Quería estar presente para los niños de Condega y también para los míos que necesitaban de manera semejante. Me di cuenta de lo importante de una misión que era capaz de cambiar vidas. Sin dudarlo, pedí ser parte del equipo permanente que acompañaba a los estudiantes de nuestro colegio al *Viaje de solidaridad*.

Durante algunos años fui como acompañante, disfrutando cada momento y observando todo con los ojos bien abiertos. Creía en lo que estaba haciendo. Con el tiempo fui adquiriendo más responsabilidades en el grupo, mientras algunas personas a cargo tomaban otros rumbos. Lo que hacía era fascinante y me apasionaba. A través de los años progresivamente vi la importancia de nuestras visitas para toda la comunidad de Condega y la transformación que experimentaban los estudiantes de mi colegio. Vi a mis estudiantes despertar a la vida, demostrando sus capacidades y convirtiéndose en líderes que no se conformaban.

Acepté hacerme cargo de un legado valioso que tenía que cuidar por las personas que le habían dado vida al proyecto, por la comunidad de Condega y por los jóvenes de Guaynabo. Para todos era demasiado importante que esto continuara.

Nunca pensé que yo podría encabezar un proyecto como este. Jamás me había visto como

líder. Estuve haciendo mi trabajo como maestra tranquilamente sin protagonismos. Aprendí a dejar mis miedos y aceptar los desafíos. Si hay que hacerlo hay que hacerlo. Con confianza en Dios.

Hemos encontrado problemas en el camino. La situación social de algunos de los países de nuestra Provincia, la pandemia y la precariedad de todo interrumpió el viaje por algunos años. La pasión que siento por esto me mueve a no dejar que algo tan importante se acabe. No se permite rendirnos.

En cuanto nos sentimos más seguros y con condiciones adecuadas, retomamos el proyecto. Este año logramos llevar a veintitrés jóvenes a vivir una experiencia de voluntariado en Guatemala. Vivieron intensamente una semana con los resultados esperados. Vivieron la misión, trabajaron, compartieron en comunidad con la gente de Guatemala y con los hermanos. Se sintieron felices y orgullosos de pertenecer a la comunidad marista. Vi cómo afloraban unas cualidades que ni ellos mismos conocían.

Un día llegamos a una de las escuelas y estaban todos los estudiantes en la cancha esperándonos con globos, felices de vernos. Uno de nuestros muchachos tomó el micrófono para agradecer esa bienvenida tan especial. Aparte del agradecimiento, todos nos quedamos sorprendidos cuando empezó a animar a los niños a hacer diferentes juegos. Cuando terminó, todos lo felicitamos y le preguntamos qué lo movió a actuar de esa manera. Su contestación fue que no sabía y que nunca había hecho algo así.

He seguido desarrollándome en lo que amo. Seguimos con el apadrinamiento de los estudiantes en Condega, soy parte de la Comisión de Solidaridad de la provincia y parte del equipo de formación del voluntariado. Pronto espero poder vincularme como laica marista comprometida.

Creo en lo que hago, le ha dado vida y chispa a mi trabajo como maestra. Este llamado hacia la solidaridad me ha dado un propósito y otra manera de contribuir con la formación de seres humanos más empáticos y sencillos; que den de su tiempo y amor a los demás con alegría; que sean ejemplo de sus valores y siempre luchen por ellos.





Al encontrar su pasión cada uno vive más feliz y hace felices a los demás. En los tiempos malos, este cúmulo de bondad les dará la fuerza para no dejarse vencer.

Como líder marista, les recomiendo de corazón:

Denle la oportunidad a un nuevo proyecto en su vida. Hagan un voluntariado y busquen la manera de ayudar a los demás. Hagan de tu ambiente de trabajo o en tu casa uno positivo, dando el ejemplo cada día. Vivan con los ojos abiertos a las necesidades de los demás. Den lo que puedan ofrecer. Su sola presencia es suficiente. Hagan como yo hice un día, salgan de la comodidad y atrevanse a hacer algo diferente. Nunca sabrás lo que puedes encontrar allí y lo que será capaz de cambiar tu vida para siempre.

Si hacemos esto, estaremos construyendo un liderazgo de servicio.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)